

“NUNCA MÁS”: DISPUTAS Y RESIGNIFICACIONES DE LA MEMORIA DEL TERRORISMO DE ESTADO EN LAS JUVENTUDES MILITANTES EN LAS “NUEVAS DERECHAS”

DOSSIER

MELINA VÁZQUEZ - mvazquez@sociales.uba.ar
Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

VIRGINIA VECCHIOLI - vvecchioli@gmail.com
Universidade Federal de Santa Maria, Centro de Humanidades e Ciências Sociais, Programa de Pós-graduação em Ciências Sociais / Fellow Calas 2024, Brasil

ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s16668979/tcq4r76yj>

DOI: <https://doi.org/10.62174/arg.2024.9955>

FECHA DE RECEPCIÓN: 1-6-2024

FECHA DE ACEPTACIÓN: 25-9-2024

527

Resumen

El artículo analiza las maneras en que las jóvenes generaciones de activistas de las “nuevas derechas” hacen un uso, disputan y resignifican términos y expresiones emblemáticas de la memoria del terrorismo de Estado —como “Nunca Más”— que sedimentaron y definieron las relaciones entre la democracia y el pasado reciente. Para ello se analizan dos escenas públicas llevadas adelante por estos jóvenes militantes durante el período 2020-2023: las intervenciones de la estación de subte Rodolfo Walsh y las lecturas, interpretaciones y acciones que llevaron a impugnar las medidas de Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO). Las escenas muestran que estos jóvenes, nacidos y criados en democracia, encontraron condiciones de oportunidad política durante la pandemia para movilizar categorías, principios o valores, muchas veces aprendidos en la escuela para dar sentido al pasado reciente, para posicionarse tanto en relación con el pasado, como también en el presente en relación con sus opositores, adversarios y competidores. La complejidad de este trabajo político —nombrado por ellos como “batalla cultural”— invita a explorar los múltiples sentidos y usos diversos que dan a estas categorías y repertorios de movilización.

Palabras clave: nuevas derechas, memoria, dictadura, activismo juvenil, Argentina

NEVER AGAIN: USES AND RESIGNIFICATIONS OF THE MEMORY OF STATE TERRORISM WITHIN YOUTH ACTIVISTS FROM THE “NEW RIGHT WINGS”

Abstract

The article analyzes the ways in which the young generations of “new right-wing” activists make use of, dispute and redefine emblematic terms and expressions of the memory of State terrorism —such as “Never again”— that sedimented and defined the relationships between democracy and the recent past. To this purpose, we analyze two public scenes carried out by these young activists during the period 2020-2023: the performances at the Rodolfo Walsh subway station and the interpretations and actions that led to challenging the measures implemented during the covid-19 pandemic. The scenes show that these young people, born and raised in democracy, found conditions of political opportunity during the pandemic to mobilize categories, principles or values used to make sense of the recent past to position themselves in the political dispute of the present in relation to their opponents, adversaries and competitors. The complexity of this political work —what they called “cultural battle”— invites us to explore the multiple meanings and diverse uses they give to these categories and repertoires of mobilization.

New Right Wing, Memory, dictatorship, Youth activism, Argentina

528

1. Introducción¹

Este artículo realiza un análisis comprensivo de las formas por las cuales jóvenes militantes de las “nuevas derechas” llevan adelante un trabajo político orientado a reorganizar el sentido de algunos de los consensos básicos construidos en democracia, en particular, de aquellos que remiten al ámbito de la memoria sobre el pasado reciente. Para dar cuenta de algunas de las formas que adoptan estas acciones colectivas realizamos un análisis microscópico de dos escenas públicas modelares: la performance que propuso cambiar el nombre actual de la estación de subte Entre Ríos-Rodolfo Walsh para reivindicar, en su lugar, a las “víctimas del terrorismo” y la apelación a consignas como “Nunca Más” y “Aparición con Vida”

¹ Agradecemos las devoluciones y las sugerencias realizadas por los evaluadores del artículo, también a Ezequiel Saferstein por la lectura atenta y a los colegas con los que discutimos una versión anterior del texto durante el seminario “Las demandas de memoria, verdad y justicia “completa” en el contexto de las derechas. Cartografía de investigaciones en curso sobre las reconfiguraciones de las memorias sobre el pasado reciente” (UNSAM/IDES/CONICET/CALAS), organizado por Virginia Vecchioli y Valentina Salvi en mayo de 2024

para referir a la aplicación de políticas públicas estatales durante las medidas de distanciamiento social obligatorio implementadas durante la pandemia por covid-19.

Estas escenas —que tuvieron lugar entre 2020 y 2023, previo a la llegada de Javier Milei a la presidencia de la nación— funcionan como recursos expositivos para mostrar la irrupción de dos elementos significativos que involucran una reconfiguración de las formas de narrar los años setenta. En primer lugar, el desarrollo de un repertorio de acciones militantes que disputa los sentidos en torno al pasado reciente a partir de la apropiación de una serie de recursos utilizados por el movimiento de derechos humanos y las políticas de Estado en torno a la memoria de la dictadura. En segundo lugar, la construcción de demandas que apelan a símbolos y prácticas vinculadas con el pasado reciente para desarrollar su activismo actual en las “nuevas derechas”. A través de la descripción densa de las escenas mostramos que, además de su definición normativa o de su aplicación a la reconstrucción de la historia argentina reciente, las categorías “víctimas”, “Nunca Más” y “dictadura” son movilizadas por militantes de las “nuevas derechas” para construir agendas vinculadas con el presente y para distanciarse de competidores, adversarios y opositores.

529

Un dato relevante es que las y los jóvenes activistas de las “nuevas derechas” que analizamos en este trabajo son nacidos y criados en democracia y fueron socializados en un tiempo en el que se impulsaron políticas de Estado que promovieron la participación juvenil, la transmisión del pasado reciente y el legado de la lucha del movimiento por los derechos humanos en las escuelas (Vázquez, 2015). Se trata de jóvenes de corta edad que se integran a la vida pública y política en grupos juveniles creados recientemente en un arco que va de los sectores más a la derecha de Juntos por el Cambio a La Libertad Avanza². En contraste con las organizaciones de la “memoria completa”, la mayor parte de las y los jóvenes no

² Lejos de asumir que existe una identidad de posición entre todas estas agrupaciones, reconocemos que en el marco de estas disputas por las formas de narrar el pasado reciente existen matices importantes y heterogeneidades significativas, así como distintas distancias sociales entre los líderes de estos espacios, las asociaciones que propugnan una “memoria completa” y el interés por revisar el pasado reciente y los sentidos atribuidos a esta acción.

posee vínculos de sangre con las Fuerzas Armadas y sus agendas no están orientadas de manera exclusiva hacia el pasado. La pandemia constituye un evento crítico (Das, 1995) en el que tiene lugar una significativa masificación del activismo juvenil en el seno de las “nuevas derechas”, al mismo tiempo que se generan las condiciones de oportunidad política para movilizar categorías, principios o valores desde los cuales reclutar activistas y organizarlos en torno a nuevas agendas públicas e identificaciones colectivas y políticas. Así, términos asociados a la memoria del pasado reciente fueron utilizados con sentidos alternativos con derivas y efectos insospechados (Sahlins, 1995) en los que se solapan las disputas por el sentido del pasado con las disputas políticas del presente. La movilización y la disputa de símbolos y consignas distintivas del movimiento por los derechos humanos evidencia en este activismo juvenil la pregnancia y su eficacia para definir el pasado como también su apropiación para establecer reivindicaciones asociadas al presente.

La historiografía y las ciencias sociales han mostrado la importancia que posee el clivaje democracia-autoritarismo para el estudio de las derechas (McGee Deutsch, 2005; Rock, 1993). Este trabajo se inscribe en ese horizonte con el fin de mostrar las singularidades que adopta esta oposición y los matices que muestra a la luz del análisis de un caso empírico. El análisis sugiere diferentes interrogantes que, aunque no podremos abarcar en su totalidad, permiten situar el problema y algunos de los debates en torno a los cuarenta años de democracia: ¿son las nuevas derechas una mera continuidad del pasado autoritario o estamos frente a una novedad?, ¿se trata de una simple actualización de los términos que dieron forma a un activismo opositor al kirchnerismo?, ¿cómo entender la reivindicación de los principales símbolos asociados al pasado reciente para denunciar situaciones del presente?, ¿son estos activismos equivalentes a los de las asociaciones de la llamada “memoria completa”?, ¿qué pasa cuando consignas asociadas al pasado autoritario -otrotra ilegítimas- son recuperadas por un conjunto de jóvenes para interpelar el presente?

El artículo es resultado de un trabajo de campo etnográfico (2020-2024) con jóvenes militantes de las “nuevas derechas”, en el que se incluyó la realización de entrevistas y observaciones participantes realizado por Vázquez; y por Vecchioli en 2004

orientado al análisis de las trayectorias militantes, la reconstrucción etnográfica en actos orientados a la conmemoración de las “víctimas del terrorismo” y entrevistas a sus promotores. El artículo recupera los resultados de trabajos académicos anteriores sobre las agrupaciones de la “memoria completa” (Vecchioli y Fioravanti, 2020; Vecchioli, 2022; Vecchioli, 2015). Recurrimos también a fuentes primarias producidas por los grupos, difundidas en medios y redes sociales.

2. “Nuevas derechas”, activismos juveniles y memorias del pasado reciente

El trabajo dialoga con tres grandes campos temáticos: el de las memorias sobre el pasado reciente; el de las nuevas “nuevas derechas” y el de los activismos juveniles.

La adscripción de sectores de la ciudadanía a retóricas, figuras y valores asociados a la última dictadura cívico-militar registra antecedentes desde las postrimerías de la dictadura, cuando fue creada la asociación de Familiares y Amigos de Muertos por la Subversión (Gayol y Kessler, 2012) y, en democracia, con la creación de asociaciones como Memoria Completa, Justicia y Concordia o Hijos y Nietos de Presos Políticos —hoy Puentes para la Legalidad— (Fioravanti, 2018; Goldentul, 2018) que reivindican la figura “víctima” para referir a las personas que resultaron muertas en acciones armadas de las agrupaciones de la izquierda revolucionaria y “preso político” para calificar la situación actual de militares y civiles condenados por crímenes de lesa humanidad.

Las ciencias sociales han producido importantes contribuciones, comenzando por el trabajo pionero de Salvi (2012) que describe los contornos de esta causa y las condiciones que hicieron posible el giro hacia la memoria y la producción de la figura de la víctima al interior del universo de las fuerzas armadas, junto a trabajos que analizan la formación militar y su importancia en la construcción de los valores de la fuerza (Badaró, 2009), el surgimiento de una vocación militar (Soprano, 2013) y los dilemas de su incorporación a la vida en democracia (Frederic, 2013). Trabajos más recientes examinan las experiencias de las familias de militares durante y después de la dictadura (Natale, 2018; Stockwell, 2014), el activismo de familiares de militares tras la reapertura de los juicios por delitos de lesa humanidad

(Fioravanti, 2018; Goldentul, 2018), el testimonio de los militares en el marco de las causas judiciales que se siguen en su contra (Frederic, 2017), la situación de los militares que cumplen condena (Ojeda, 2015) y las modulaciones del activismo en torno a la agenda de derechos humanos a partir de la gestión de Macri (Bale, 2023; Barros y Salvi, 2022 y 2017; Salvi y Messina, 2024).

Como muestra la literatura especializada, entre las jóvenes generaciones de activistas de las “nuevas derechas” el pasado reciente forma parte de sus agendas militantes (Saferstein, 2023). Estos trabajos nos muestran la complejidad de sentidos y recursos involucrados en la “batalla cultural” —expresión nativa que da cuenta del trabajo político que lleva adelante este segmento de activistas— que de ninguna manera se agotan en la mera reacción sobre aspectos del pasado (Lvovich y Grinchpun, 2022). Siguiendo a Vicente y Morresi (2021), además de las reflexiones o disputas que puedan establecerse en relación con el pasado, las acciones encabezadas por grupos de las “nuevas derechas” participan activamente de la producción de (nuevos) sentidos sobre el presente y el futuro.

Siguiendo a Bohoslavksy y Morresi (2021), algunos trabajos tienden a mostrar el carácter completamente fragmentario y débil de las derechas, que sólo logran obtener el poder a partir de golpes de Estado. Otros, destacan el peso económico de las derechas y su capacidad para convocar a las Fuerzas Armadas para limitar el juego democrático al identificar situaciones que pongan en riesgo su posición (económicamente) dominante. Frente a esto, proponen una alternativa menos esencialista, orientada a detectar la relación entre las derechas (en plural) y el régimen democrático, considerando: los proyectos ideológicos de los grupos que los sustentan y los modos efectivos de vincularse con el juego democrático (considerando el impulso y la tolerancia hasta la impugnación o la promoción de regímenes autoritarios).

En ese sentido, las derechas argentinas han mostrado una significativa diversidad de grupos entre los que pueden reconocerse anticomunistas, antiliberales, antisemitas, antidemocráticos, entre otros. En lo que refiere a la adscripción de sectores de la ciudadanía a las derechas partidarias, desde el retorno a la democracia

hay casos emblemáticos de partidos liberales, como la Unión del Centro Democrático (UCeDe) encabezado por Álvaro Alsogaray, neonazis como el Frente Patriota Federal, encabezado por Biondini, y nacionalistas como el Movimiento por la libertad y la Independencia (MODIN) de Aldo Rico³. Estos partidos ocuparon lugares marginales dentro del campo democrático, sin actuar orgánicamente en espacios de poder, más allá de la participación de algunos de sus líderes en cargos ejecutivos o legislativos. Figuras emblemáticas por su responsabilidad en los crímenes de Estado —como Antonio Bussi,⁴ Roberto Ulloa⁵ y Luis Patti⁶- resultaron electas por el voto popular—.

Como sostiene Morresi (2023), la relación de las derechas partidarias con la democracia reconoce un camino sinuoso y complejo que se refleja en la apelación recurrente al uso de las fuerzas armadas y la violencia como herramienta política, así como también en el rechazo de sectores de la derecha liberal-conservadora a la democracia.

En lo que hace al campo de estudios sobre juventudes y participación, resulta llamativa la escasa producción académica en torno al activismo en espacios de derecha. En sintonía con McGee Deutsch (2005), consideramos que esto refleja la inclinación que mostraron las investigaciones por grupos y agendas vinculadas con espectros ideológicos más próximos al progresismo. Así, muchas veces, se asume que las juventudes militan indefectiblemente por ciertas ideas y no por otras. No obstante, hay trabajos que sí se han ocupado de analizar experiencias en las que la condición juvenil resulta un elemento central para desentrañar las prácticas políticas dentro del campo de las derechas. A nivel nacional se destacan los trabajos

³ Militar, participó de dos intentos de golpe de Estado (1987 y 1988). Fue electo concejal (2009-2013), intendente (1997-2003), diputado nacional (1993-1997), congresal constituyente (1994) y designado ministro de la provincia de Bs As (1999-2000).

⁴ Militar, fue electo diputado nacional en 1999 e intendente de la ciudad de Tucumán en 2003 por el partido Fuerza Republicana.

⁵ Militar, gobernador de Salta entre 1977 y 1983. Fue diputado nacional (1985-1991) y gobernador (1996-2001).

⁶ Policía, fue electo sucesivamente intendente de Escobar (1995) y diputado nacional (2005).

sobre agrupaciones universitarias independientes (Seia, 2020) y la Unión para la Apertura Universitaria (Manzano, 2018) vinculada a la UCeDe, que se desarrollaron durante la transición a la democracia. Además, se realizaron investigaciones sobre activismos juveniles en ámbitos político partidarios, como el PRO (Grandinetti 2015; Cozachcow, 2020; Vázquez y Cozachcow, 2017), Mejorar (Fernández y Levita, 2024), Republicanos Unidos (Vicente y Morresi, 2021; Capasso, Fernández y Camessana, 2024) y La Libertad Avanza (Vázquez, 2022). Otros estudios abordaron el activismo juvenil de las “nuevas derechas” en redes (Kessler y Vommaro, 2022) y la configuración de sensibilidades de derecha en torno al activismo juvenil (Chervin, 2023; Saferstein, 2023; Semán y Welschinger, 2023).

Tras el triunfo de Javier Milei, quienes se inscriben actualmente en las “nuevas derechas” ocupan el centro de la vida social y política. A diferencia de las derechas tradicionales, una nueva camada de jóvenes militantes nace a la vida pública y política reivindicando “somos de derecha ¿y qué?” sin que el término sea considerado una mala palabra o una expresión a evitar. Esto refleja tanto la apropiación de esta categoría, como también un cambio en su valoración social (Vázquez, 2023). Su reciente ingreso al campo de poder del Estado los dota de capacidad de producir cambios en la manera en que se narra el pasado, se concibe la democracia y se construyen las agendas públicas.

534

3. “Víctimas del terrorismo”: un “acto de justicia para que nunca más se repita”

En las conmemoraciones del día del periodista, de junio de 2011 y 2012, legisladores porteños y referentes sindicales y de derechos humanos se hicieron presentes en la estación de subte porteño Entre Ríos de la línea E, situada debajo de las intersecciones de las Avenidas Entre Ríos y San Juan, para conmemorar al periodista y escritor Rodolfo Walsh, baleado y asesinado allí el 25 de marzo de 1977, y proponer una ley para cambiar el nombre de la estación. En 2013 el proyecto, presentado por Gabriela Cerruti, fue aprobado por unanimidad. Desde entonces, la estación lleva el nombre “Entre Ríos-Rodolfo Walsh”.

Figura 1



Fuente: *Anred*⁷

En el aniversario del golpe de Estado de 2022 y, en perfecto contrapunto con las iniciativas de los años 2011, 2012 y 2013, un grupo de jóvenes realizó una performance política en la estación Entre Ríos para reivindicar el nombre de Josefina Melucci de Cepeda. El acto acompañó la presentación de un proyecto de ley en la legislatura porteña que reivindica su memoria y la de las veintidós víctimas del atentado ocurrido el 2 de julio de 1976 en las proximidades de la estación cuando estalló una bomba en la Superintendencia de Seguridad de la Policía Federal, localizada en las proximidades de la estación. La ley reivindica la importancia de esta memoria en tanto equivale a “un acto de justicia” para que “Nunca Más se repita”. Sus fundamentos se distinguen por hacer uso de una retórica que abunda en expresiones y frases recurrentes al hacer referencia a las víctimas del pasado reciente: “no olvidar a las víctimas para que su legado no quede en el olvido”⁸.

⁷ Por la estación Rodolfo Walsh <https://www.anred.org/2011/06/09/por-la-estacion-rodolfo-walsh/>

⁸ Es posible identificar otras disputas con sectores oficialistas en torno al pasado reciente en el marco de las conmemoraciones del 24 de marzo y que no están vinculadas a los espacios políticos de la

4. Una estación ¿dos víctimas?

A pesar de las aparentes similitudes, las figuras de Walsh y Melucci representan grupos con posiciones antitéticas en el espacio social. Walsh es reivindicado como víctima del terrorismo de Estado por la militancia en derechos humanos, es reconocido oficialmente como tal y el Estado juzgó a los responsables de su muerte y de las muertes y desapariciones forzadas cometidas por el Estado en los años setenta. Su nombre es exhibido en la nómina de víctimas del monumento a las Víctimas del terrorismo de Estado localizado en el Parque de la Memoria (Vecchioli, 2022 y 2013). Josefina, por su parte, murió al estallar la bomba colocada por Montoneros⁹ en la Superintendencia de Seguridad y es recordada como una empleada administrativa y madre de tres pequeños hijos. Su figura no adquirió notoriedad, su nombre no figura en el espacio público y su crimen está prescripto por la ley penal. En marzo de 2022 la agrupación Jóvenes Republicanos¹⁰, liderada por Ulises Chaparro, buscó sacar a esta figura del anonimato para reivindicarla como “víctima del terrorismo”.

En la performance de 2022 los valores que se asocian a los nombres de Walsh y Josefina se invierten: los jóvenes denuncian que en la estación “hay un asesino”, en tanto le atribuyen al primero la autoría intelectual del atentado con la bomba

536

derecha. En 2013, partidos y referentes de izquierda nucleados en el Encuentro Memoria, Verdad y Justicia se enfrentaron en la plaza con el kirchnerismo e impugnaron el documento oficial leído por Estela de Carlotto, presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo (Fuentes: <https://www.lanacion.com.ar/politica/incidentes-en-los-actos-por-los-37-anos-del-ultimo-golpe-nid1566637/> u <https://www.lanacion.com.ar/politica/cristina-critico-a-la-izquierda-por-una-movilizacion-nid1567640/>). En 2014, sectores de izquierda y algunas asociaciones de derechos humanos se manifestaron en contra del entonces jefe del Ejército, César Milani, acusado de haber cometido delitos de lesa humanidad y convocaron a la marcha con la consigna “Con Milani no hay derechos humanos” (Fuente: <http://www.lanacion.com.ar/1674887-actos-en-todo-el-pais-por-el-golpe-del-76>). En 2017, referentes del peronismo e intelectuales se opusieron a los paralelismos entre la dictadura y el gobierno Macri enumerados en los discursos del 2017 (Fuente: <https://www.lanacion.com.ar/politica/el-pj-se-reune-el-martes-y-prepara-criticas-a-macri-pero-se-distancia-del-acto-por-el-golpe-nid1999137/>)

⁹ Organización que tomó conocimiento público en la década de 1970. Formó parte del peronismo revolucionario.

¹⁰ Integran la corriente Unión Republicana, una línea interna del partido Propuesta Republicana (PRO) conocida como los “halcones”. Esta agrupación nació en el marco de la pandemia de covid-19 junto a sectores juveniles que militaban juntos antes de la pandemia.

vietnamita y califican a Walsh como “montonero”, “asesino”, “terrorista” y “genocida”.

Figura 2



Fuente: La derecha diario¹¹

537

El acto hace despliegue de un conjunto de imágenes de alto impacto contenidas en afiches pegados en la pared de la estación. Un primer afiche contiene una nómina en la que se detalla el grado militar que ostentaban veintidós de las veintitrés víctimas, destacando aquellas que pertenecían a las fuerzas de seguridad, pero que estaban retirados y ya no cumplían funciones, como el encargado del comedor, el cajero, el mozo, el bombero, el enfermero, el repartidor de pan y, en especial, Josefina Melucci de Cepeda, quien había ido circunstancialmente a la Superintendencia a almorzar con una amiga que era sargento. El tercer afiche muestra el estado en que quedó el comedor después del atentado. El cuarto exhibe una fotografía de Josefina con sus tres hijos pequeños y su marido con la frase “poco antes de ser asesinada por Rodolfo Walsh”.

¹¹ En: <https://derechadiario.com.ar/argentina/exigen-que-el-nombre-del-terrorista-rodolfo-walsh-sea-retirado-del-subte-porteno>

Figura 3



Fuente: La derecha diario¹²

538

El proyecto de ley¹³ denuncia como "inaceptable" el hecho de "conmemorar a su victimario" y destaca el "doble sufrimiento" de los hijos de Josefina, que debieron visitar a su madre en el cementerio y, a lo largo de su vida adulta, ser testigos del homenaje a quien le atribuyen la condición de "asesino". Los jóvenes exigen que se retire el nombre de Walsh de la estación, se modifique la cartelería y se informe al público sobre el atentado en "honor a las víctimas y sus familias" dado que "es imperativo que la vida de esta mujer no quede en vano como símbolo de aquellos civiles que perdieron la vida por la subversión".

Los Jóvenes Republicanos cuestionan la ausencia de referencias públicas a las muertes causadas por la bomba. El edificio de la Policía Federal donde explotó la

¹² <https://derechadiario.com.ar/argentina/exigen-que-el-nombre-del-terrorista-rodolfo-walsh-sea-retirado-del-subte-porteno>

¹³ Disponible en: <https://derechadiario.com.ar/argentina/exigen-que-el-nombre-del-terrorista-rodolfo-walsh-sea-retirado-del-subte-porteno>

bomba es parte de las políticas de memoria del Estado nacional desde 2011, cuando fue señalado como ex centro clandestino de detención¹⁴ y los nombres de quienes fueron secuestrados y asesinados en ese lugar son exhibidos públicamente en el Monumento en Homenaje a las Víctimas del Terrorismo de Estado en el Parque de la Memoria (Vecchioli, 2022 y 2013). La performance pública de Jóvenes Republicanos busca poner en evidencia la condición de victimarios de los líderes de las organizaciones revolucionarias y denunciar la condición de “víctima” de Josefina reivindicando su memoria y de las otras personas que perdieron la vida en el atentado¹⁵.

El acto cuestiona también aquello que los militantes perciben como un desigual tratamiento de las víctimas. Mientras que el 24 de marzo de 1976 rinde homenaje nacional a las víctimas del terrorismo de Estado, la fecha del atentado en el que perdió la vida Josefina figura en el calendario de la fuerza policial. En la conmemoración se menciona la condición de “abnegados policías” que “ofrendaron sus vidas en cumplimiento del deber”, como se lee en la placa colocada en el comedor restaurado. El homenaje los recuerda como servidores públicos y no en la condición (moral) de “víctimas”. Lo mismo ocurre con los monumentos¹⁶ localizados en espacios públicos de la ciudad de Buenos Aires que reúnen a los caídos de esta fuerza. Para los impulsores de la iniciativa el homenaje a la memoria de estas

¹⁴ Para un análisis sobre el funcionamiento represivo de esta dependencia ver Eidelman y Rodríguez Games (2023). Las señalizaciones son marcas —placas, carteles o estructuras— que reconocen y visibilizan los lugares vinculados con el accionar del terrorismo de Estado y son parte de las políticas de Estado de memoria. En <https://www.argentina.gob.ar/derechoshumanos/sitiosdememoria/senalizaciones>

¹⁵ Para un detallado análisis de esta performance política ver el importante trabajo de Capasso, Fernández y Camezzana (2024)

¹⁶ Ubicado en la Avenida Figueroa Alcorta y Monroe, contiene una escultura en bronce que representa a un policía muerto. Aquí se realizan los actos oficiales con presencia de representantes del gobierno nacional. Existe otro monumento específico para las fuerzas policiales de la ciudad de Buenos Aires. Para un análisis de estos actos ver: Maglia (2020, p 205-213). Sobre el monumento ver: Maglia (2020, p. 220-221). También Galvani (2016).

“víctimas de la subversión” permitiría “recordar el dolor que el terrorismo subversivo infligió en los argentinos”¹⁷.

La performance se completa con una nota publicada en la misma fecha por el medio digital La Derecha Diario que retoma datos del libro “Masacre en el Comedor”. La bomba de Montoneros en la Policía Federal. El atentado más sangriento de los ‘70”, del periodista Ceferino Reato y publicado apenas un mes antes del acto. La nota y el libro son intervenciones en el espacio público destinadas a reconfigurar la memoria reciente al poner en agenda y denunciar el tratamiento desigual de las víctimas: “ninguno de los herederos de los muertos recibió ninguna ayuda especial por haber sido víctimas de la guerrilla”, mientras que “los parientes de los montoneros que participaron en el atentado cobraron indemnizaciones”¹⁸. Advierten a los lectores que la masacre permaneció “tapada” por el “revisiónismo histórico del kirchnerismo”¹⁹. Como argumenta Saferstein (2023), en esta confluencia el libro comercial opera como bastión para una confrontación política que se desarrolla con el lenguaje del pasado reciente. A través de este tipo de intervenciones públicas, los activistas revisan los setenta y, al mismo tiempo, discuten el kirchnerismo al descalificar sus relatos sobre el pasado como una falsificación de la historia.

540

Pocos meses después, el 2 de julio de 2022, durante la conmemoración del aniversario del atentado en la Superintendencia de la Policía, integrantes de sectores juveniles del disuelto partido NOS (2019) de Capital Federal²⁰ junto a la Asociación de Familiares y Amigos de Víctimas del Terrorismo (AFAVyTA) y la Comisión de Homenaje a Policías y Ciudadanos Muertos por la Violencia se

¹⁷ Rebeca Fleitas. Legislatura de la ciudad de Buenos Aires. 2022.

¹⁸ En: <https://www.infobae.com/opinion/2022/04/18/bomba-en-el-comedor-policial-ni-una-placa-en-la-ciudad-recuerda-a-los-23-muertos-del-peor-atentado-de-montoneros/>

¹⁹ <https://derechadiario.com.ar/argentina/exigen-que-el-nombre-del-terrorista-rodolfo-walsh-sea-retirado-del-subte-porteno>

²⁰ El frente NOS (2019-2022) tenía vínculos más estrechos con las derechas conservadoras y con la última dictadura militar. Estuvo liderado por el mayor retirado y ex combatiente de Malvinas Gómez Centurión, luego de abandonar el partido PRO y de su paso por la gestión de Macri; y por Cynthia Hotton, líder del partido Valores por mi país. Se presentaron como candidatas a presidentes en 2019. En 2021 se sumaron a la alianza electoral La Libertad Avanza. NOS se disolvió en 2022.

movilizaron para pedir justicia y denunciar impunidad. Bajo el lema “Marcha contra la impunidad” caminaron desde la estación de subte Walsh hasta la sede de la Policía Federal, situada a 1300 metros de allí. Los manifestantes marcharon portando emblemas que condensan sus reivindicaciones: banderas argentinas con la inscripción “Patria y Vida” y azules con el *hashtag* “Ni un policía menos”, una adaptación del emblema de la lucha feminista (“Ni una menos”). En las pancartas se podía leer: “Rodolfo Walsh fue el cerebro de la masacre ¡Quiten su nombre a la estación E. Ríos!”. Otras con la bandera argentina con un sol, una gorra de policía y un crespón sobre una cruz están firmadas como Familia Policial Presente. En el espacio de la movilización fueron desplegadas una serie de reivindicaciones: el retiro del nombre de Walsh de la estación, la colocación de una placa con los nombres de las veintitrés víctimas, la expulsión de los nombres de los responsables del atentado del monumento en homenaje a las Víctimas del Terrorismo de Estado, y la reapertura de la causa judicial.

Figura 4

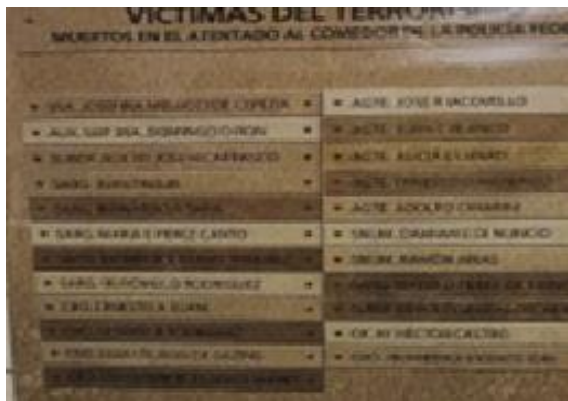


Fuente: *Infobae*²¹

²¹ Disponible en: <https://www.infobae.com/sociedad/2022/07/02/marcha-contra-la-impunidad-reclamaron-que-se-investigue-el-atentado-montonero-al-comedor-de-la-policia-federal/>

El 2 julio de 2023, en un nuevo aniversario de la masacre, se realizó otra intervención pública en la misma estación en la que se colocó el cartel “víctimas del terrorismo” sobre el nombre de Walsh y se hizo una segunda marcha “contra la impunidad” convocada por la Asociación de Abogados por la Justicia y la Concordia²²; la Asociación de Familiares y Amigos de Víctimas del Terrorismo en Argentina (AfaVitA) y el Centro de Estudios Cruz del Sur, grupo que nuclea a jóvenes que ponen su foco en la revisión de la historia reciente y desde el cual llevan adelante su activismo (Saferstein, 2023). En el manifiesto leído durante el acto denunciaron la “impúdica falsificación de la historia,” la “repugnante transformación de los asesinos y terroristas en héroes, y el cruel e inhumano silenciamiento de sus víctimas inocentes”. En esta perspectiva, visibilizar a estas víctimas es “la verdadera deuda de la democracia” (Manifiesto, 2023)²³.

Figuras 5 y 6



542

Fuente: Cruz del Sur²⁴

²² Surgida tras la reapertura de los juicios de lesa humanidad y de las visitas a los llamados “presos políticos”, se instituyó con el objetivo de “defender los valores de la República”, luchar contra “toda injerencia y presión espuria sobre la Justicia” y promover una visión de “memoria completa” sobre los hechos ocurridos en la década del setenta (Vecchioli, 2015). El abogado Alberto Solanet preside Justicia y Concordia y su hermano, Manuel, es el economista, que presidió el Instituto Nacional de Planificación Económica (1977-1981) y fue secretario de Hacienda (diciembre de 1981 y junio de 1982).

²³ Archivo de las autoras.

²⁴ Disponible en https://twitter.com/segun_carafi/status/1674576055942762499/photo/3

Estas acciones son impulsadas por grupos de jóvenes que tienen distintas trayectorias, propiedades sociales y pertenencias partidarias; en algunos casos ya están más familiarizados con la agenda de los setentas —como Cruz del Sur—, en otros casos —como Jóvenes Republicanos— se trata de recién llegados a estas reivindicaciones y agendas. Son jóvenes que, en su mayoría, tienen menos de treinta años, nacieron y vivieron en democracia, se identifican con las “nuevas derechas” y ocupan el espacio público para disputar los relatos sobre el pasado reciente. Con diferentes perfiles socio-gráficos, intereses estratégicos diferenciados en torno a los años setenta y diversas distancias relativas con las tradicionales asociaciones de “memoria completa” y sus referentes (como Cecilia Pando, Alberto Solanet y Victoria Villarruel), apelan a los mismos modelos de acción pública. En su contienda contra aquello que interpretan como el “monopolio” sobre el relato del pasado rebautizan el espacio público con afiches pegados sobre las paredes de la estación y reorganizan los relatos sobre el pasado reciente mediante el uso de repertorios de acción modulares en la denuncia de las víctimas del terrorismo de Estado para promover la impugnación de sus máximos emblemas —Rodolfo Walsh— e instituir nuevos símbolos del pasado reciente —Josefina— apelando a la categoría “víctima”.

Según Martínez Villada, militante de Jóvenes Republicanos, con la intervención en la estación “queríamos visibilizar *la otra cara* de la historia, con toda la parte de lo que ha hecho el terrorismo en nuestro país”²⁵. Son las disputas políticas del presente las que hacen inteligible esta acción pública: según este militante, se trata de “marcarle la cancha [a la izquierda] (...) decir: nosotros también podemos hacer este tipo de cuestiones. No son exclusivas de ustedes”. Para otra militante de este espacio, quien sueña trabajar a futuro en un organismo internacional defendiendo los derechos humanos, esta acción se inscribe dentro de esta reivindicación y no la contradice²⁶.

²⁵ Entrevista a Martínez Villada, realizada por Vázquez. Mayo de 2022. La categoría “terrorismo” refiere, en este caso, a las agrupaciones armadas de la izquierda revolucionaria.

²⁶ Entrevista a Gagliesi realizada por Vázquez. Junio de 2022.

Estas acciones buscan la condena social de los “terroristas” y “asesinos” ocupando fugazmente el espacio público, concebido como campo de batalla en una disputa que se lleva adelante a partir de recursos estéticos trasgresores, entendidos como armas de combate. La estética muestra afinidad con las intervenciones públicas de asociaciones de derechos humanos y políticas estatales de memoria: el énfasis en la familia, los retratos y las fotografías, las placas con los nombres de las víctimas, el calendario, entre otros elementos.

Las manifestaciones callejeras y performances públicas se integran, a su vez, a un repertorio de confrontación clásico y más amplio que incluye la redacción de manifiestos, la presentación de demandas ante la justicia, de proyectos de ley al parlamento, entre otros, en alianza con otros grupos políticos y asociaciones civiles. Esto explica que al frente de la marcha del 2022, realizada por jóvenes NOS, estuviera la entonces Diputada Nacional por La Libertad Avanza, Victoria Villarruel, hoy vicepresidenta de la nación. Lo hizo como líder del Centro de Estudios sobre el Terrorismo y sus víctimas (CELTYV, creada en 2006), además de la ya mencionada Asociación de Familiares y Amigos de las Víctimas del Terrorismo, la Comisión de Homenaje a Policías y Ciudadanos Muertos por la Violencia, la Asociación de Abogados por la Justicia y la Concordia y la Asociación de Familiares y Amigos de las Víctimas del Terrorismo en la Argentina.

544

Estas acciones se comprenden como parte de la “batalla cultural” en torno al pasado reciente, como se explicita en la intervención en redes durante el 24 de marzo de 2022 realizada por la agrupación Pibes Libertarios, en la que se redefinen las fronteras entre democracia y dictadura: “los militares vencieron en las armas, la batalla cultural y el relato político lo ganaron los guerrilleros”, “conquistaron el poder a través de la organización popular, que les llevó décadas de inversión”. Y advierten: “Sin organización la batalla está perdida”. Los derrotados en las armas, pero victoriosos en la batalla simbólica son, desde la perspectiva de los jóvenes militantes, quienes irrumpieron en el gobierno nacional a partir de la llegada de Néstor Kirchner al poder, un gobierno integrado por “ex terroristas que encabezan embajadas, puestos estratégicos dentro del Poder Ejecutivo, o fundaciones

apoyadas por el Estado”, como indica otro posteo en Instagram realizado por Jóvenes Republicanos.

Al interior de este espacio de alianzas más o menos coyunturales en torno a la memoria de los setenta se encuentran algunos de los principales competidores de estos jóvenes. El espacio de la memoria de las “víctimas del terrorismo” es también un espacio disputado por parte de las generaciones más jóvenes a figuras consagradas dentro de este universo de relaciones, como Victoria Villarruel o Cecilia Pando (Fioravanti, 2018). Esto se puso en evidencia en la elaboración del manifiesto de la marcha de 2023 que involucró fuertes tensiones y disputas en torno a la definición de los oradores del acto (“no le dimos la palabra a Villarruel”), la agenda (la inconveniencia de reivindicar a los llamados “presos políticos”) o los aprendizajes necesarios para llevarlas a cabo exitosamente (había que “borrar a toda persona con canas” porque “no entienden cómo hacer estas cosas”). Al impedirle a Villarruel ser oradora del acto —pese a estar presente en el lugar— se tornó visible la competencia por el poder de instituir un relato considerado legítimo al interior de este universo social y por definir a sus portavoces. En el marco de estas rivalidades los organizadores caracterizaron a Villarruel como alguien que cree que “tiene el monopolio de las víctimas del terrorismo” y “no es así”.²⁷ El reemplazo del escenario por una tarima —en la que sólo se podían pronunciar familiares de las víctimas y un sobreviviente bajo el argumento de que son actores que “objetivamente” tienen que ver con la causa— revela la forma solapada en que se desarrollaron estas tensiones.

En este sentido, la performance del subte también les permite a los jóvenes establecer disputas al interior de sus espacios de pertenencia o afinidad y sentar posición, ya sea por referencia a quienes militan la “memoria completa” o contra quienes ocupan posiciones dominantes dentro de los propios partidos o asociaciones civiles, explicitando sus tensiones y disidencias internas. Los jóvenes buscan instituir una posición legítima en este universo de relaciones, por un lado,

²⁷ Centro de Estudios Cruz del Sur. Entrevista de las autoras con S. Caraffi. Marzo 2024.

reivindicando públicamente que en sus espacios no hay “ningún chico que tenga un familiar militar, desaparecido, ni muerto del terrorismo, ni víctima”²⁸. Por otro, se acusa a sectores cercanos por participar de la construcción de consensos en torno a la memoria de la dictadura. A modo de ejemplo, en una nota publicada por la Derecha Diario se responsabiliza a Propuesta Republicana (PRO), por haber votado en 2011 a favor de la ley que bautizó la estación de subte con el nombre R. Walsh.²⁹

Paradójicamente, estas acciones en el presente remiten a los años 70 valorizando una forma “alternativa” de “hacer política” que consiste en generar acciones de alto impacto en el espacio público, de manera homóloga a cómo lo hacía “la izquierda en los 70”, con la diferencia que “en lugar de poner bombas” nuestras acciones son más “inocentes” se reducen a “hacer quilombo” sin ser violentos, como ejemplifica Delfina Ezeiza, “picantearla, pero no tirar una molotov”³⁰. Para los integrantes de Jóvenes NOS es importante llevar adelante acciones “que llamen la atención, porque siempre tengo la idea de que hacer lo mismo va para abajo (...) tenemos que hacer una lavada de cara y hacer algo que impacte más, para que le llegue a más gente (...) Ahí fue que dije lo de cambiar el nombre y se me ocurrió lo de Víctimas del terrorismo”³¹. Las intervenciones públicas son disruptivas, buscan provocar y llamar la atención pública y se engarzan con otras anteriores que también remiten a muertes consideradas “políticas”, cuyas denuncias ocuparon el centro político de la nación, la Plaza de Mayo. Jóvenes Republicanos tiñó de rojo el agua de las dos fuentes de la plaza en 2020, a cinco años de la muerte del fiscal Nisman, y colocó “bolsas mortuorias” en las puertas de la Casa Rosada un año después para representar a las víctimas del coronavirus, quienes “no alcanzaron a vacunarse a

²⁸ Centro de Estudios Cruz del Sur. Entrevista de las autoras con S. Carafí. Marzo 2024

²⁹ Disponible en: <https://derechadiario.com.ar/argentina/exigen-que-el-nombre-del-terrorista-rodolfo-walsh-sea-retirado-del-subte-porteno>. En 2014 una calle de la ciudad de Buenos Aires ya había recibido el nombre Rodolfo Walsh cuando la legislatura era presidida por el PRO. LEY N° 4.964. Disponible en <https://www.cedom.gob.ar/legislacion/normas/leyes/RepoLeyes/ley4964.html>

³⁰ Entrevista a Ezeiza, Vázquez. Julio de 2021.

³¹ Entrevista a S. Carafí, Vázquez y Vecchioli. Marzo 2024.

tiempo” como consecuencia del “robo sistemático” de vacunas durante el gobierno de Fernández, episodio que se conoció como “vacunatorio VIP”.

5. Las “víctimas del COVID-19” en tiempos de pandemia. “Infectadura”, “Nunca Más” y “aparición con vida”

Tras dos meses de la implementación de las medidas de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) tomó estado público una solicitada cuestionando las medidas implementadas por Alberto Fernández. Las críticas abarcaban un amplio espectro de temas: las formas de testeo para la detección virus; el cierre de las fronteras aéreas y terrestres; la suspensión de las clases presenciales; las detenciones de quienes no cumplían la cuarentena; la imposibilidad de velar familiares muertos por COVID; la pérdida de empleos; la concentración de poder estatal en la gestión de la crisis sanitaria; la discontinuidad en el funcionamiento del Congreso y el desequilibrio en el funcionamiento de los tres poderes. Los trescientos firmantes del documento, todos ellos cercanos políticamente a Juntos por el Cambio, cuestionaron las medidas de expertos y científicos por tomar decisiones con base en “criterios técnicos” desconociendo sus efectos sociales. Su dictamen fue contundente: “la democracia está en peligro. Posiblemente como no lo estuvo desde 1983”³². La forma en que se organizaron las firmas —primero investigadores y científicos, después intelectuales, profesores, periodistas y, finalmente, “ciudadanos que adhieren a la carta”— otorga efectos de verdad al diagnóstico y a los riesgos que, a su modo de ver, involucra la gestión de la pandemia para la democracia.

El documento da forma a un concepto que cobró fuerte circulación pública: “infectadura”. La fusión entre los términos infección y dictadura constituye —desde el punto de vista de los firmantes— una versión “aggiornada de la seguridad nacional”. “Infectadura”, “diKtadura” y “autoritarismo”, son expresiones que aparecieron en diferentes protestas sociales e intervenciones públicas, sobre todo, durante el primer año de la pandemia, cuando no estaban permitidas las

³² Fuente <https://www.infobae.com/politica/2020/05/29/unos-300-intelectuales-cientificos-y-periodistas-aseguran-que-la-argentina-vive-una-infectadura/>

concentraciones públicas. A modo ilustrativo, el sábado 29 de mayo del 2020 se convocó a una caravana de automóviles contra la “infectadura” acompañada de bocinazos y cacerolazos. Esta protesta tuvo entre sus principales consignas poner coto al Estado “No al Estado totalitario” y reivindicar “una cuarentena inteligente” que permita la “libertad para trabajar y movilizarse”³³.

El término “dictadura”, que ya se había utilizado en las movilizaciones opositoras al kirchnerismo (Gold, 2020), se integra a un repertorio más amplio de categorías que forman parte del lenguaje de los derechos humanos. En particular, se reapropian y resignifican el máximo emblema de la impugnación del terrorismo: “Nunca Más”. En 2021, durante el aniversario del último golpe de Estado, Jóvenes Republicanos compartió un posteo en sus redes sociales en el que fusionó el color violeta que los identifica con la clásica tipografía utilizada en la tapa del libro Nunca Más que contiene el Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, todo un símbolo de la lucha por la verdad, la justicia y la memoria en la Argentina.

³³ Fuente: “Convocaron para este sábado a una ‘Caravana por la Libertad’ en varias ciudades para protestar contra la cuarentena”, Infobae, 29/05/2020). Disponible en: [*Argumentos. Revista de crítica social, 2024, núm. 30, octubre \(oct. 24 – may. 25\)*](https://www.infobae.com/sociedad/2020/05/29/convocaron-para-este-sabado-a-una-caravana-por-la-libertad-en-varias-ciudades-para-protestar-contr-la-cuarentena/#:~:text=A%20trav%C3%A9s%20de%20las%20redes,del%20coronavirus%20en%20el%20pa%C3%ADs.Vale la pena destacar que algunas de estas expresiones ya estaban presentes en las protestas opositoras al kirchnerismo con posterioridad al llamado “Conflicto del campo” (2008), en especial durante los cacerolazos que tuvieron lugar durante segundo gobierno de Cristina Fernández (Gold, 2020).</p></div><div data-bbox=)

Figura 7



Fuente: @joverepublicanos.

El posteo incluye una serie de imágenes en las que la expresión “Nunca Más” va acompañada de consignas como: “Nunca Más. Vacunación VIP”, “Nunca Más. Desaparecidos en cuarentena”, “Nunca más. Miles de Pymes cerradas”, “Nunca más. Dictadura en Formosa”, “Nunca más. 60% de pobreza infantil”, “Nunca más otro año sin clases”. En el aniversario del golpe de Estado de 2021 se incluyó la consigna “Este 24 de marzo decimos: nunca más un gobierno kirchnerista”.

La fecha elegida y las apelaciones al “Nunca Más” resultan claves para comprender el trabajo político de apropiación del lenguaje del movimiento de derechos humanos para disputar el presente. Éste se pone de manifiesto al observar, por ejemplo, el activismo en cuarentena de la agrupación Pibes Libertarios tras las medidas de aislamiento implementadas por el gobernador de Formosa Gildo Insfrán un año después de iniciada la pandemia. La población formoseña se movilizó organizando numerosas manifestaciones en las calles³⁴ que tuvieron como respuesta una dura represión policial. Fueron detenidos dirigentes opositores al gobierno: Maximiliano Galarza (35 años), periodista; Gustavo Senn (66 años), dirigente partidario del MID

³⁴ Fuente: <https://www.lanacion.com.ar/politica/las-protestas-contragildo-insfran-en-formosa-no-ceden-nid08032021/>

y Agustín Rojas (19 años), militante del Partido Libertario³⁵. En los cánticos entonados se impugnó la acción del gobierno en clave del pasado reciente: “Gildo, basura, vos sos la dictadura”. La represión dirigida a quienes no respetaban las medidas llevó a que los jóvenes libertarios apelaran a la categoría “dicKtador” (Figura 7).

Figura 8



Fuente: @Pibes.Libertarios

550

El cuestionamiento de estas medidas no fue exclusivo de los jóvenes libertarios. El 26 de marzo de 2021 *Human Right Watch* las calificó como “abusivas”³⁶ en tanto involucraban reclusiones que superaban los plazos recomendados por la Organización Mundial de la Salud (OMS), el sometimiento a vigilancia permanente de algunas personas y prácticas de aislamiento que agrupaban personas sin considerar su edad, género y estado de salud. En noviembre de 2020 la Corte

³⁵ Fuente: https://www.clarin.com/politica/formosa-dirigentes-oposicion-detenido-golpeado-policia_0_P8aK5SVQm.html. Las caravanas organizadas en Buenos Aires también dieron lugar a denuncias judiciales. Un intendente del conurbano anunció públicamente que “Tenemos filmadas e identificadas” a las personas que hicieron la manifestación y pusimos esos datos a disposición de la Justicia, disponible en: <https://www.infobae.com/coronavirus/2020/05/26/marcha-anticuarentena-en-tigre-tenemos-identificadas-a-las-personas-que-hicieron-la-manifestacion-advirtio-el-intendente>

³⁶ “Argentina: Formosa adopta medidas abusivas en su respuesta al Covid-19”. disponible en: <https://www.hrw.org/es/news/2021/03/26/argentina-formosa-adopta-medidas-abusivas-en-su-respuesta-al-covid-19>

Suprema de Justicia de la Nación llamó la atención sobre las medidas del gobierno de Insfrán tras la presentación realizada por Amnistía Internacional y los amparos presentados por dos senadores nacionales —Naidenoff y Lee— ante las restricciones al ingreso a la provincia. Diferentes organismos, como Amnistía Internacional Argentina³⁷, la ONU³⁸, el CELS³⁹ y la Conferencia Episcopal Argentina, entre otros, instaron a “respetar los derechos humanos”⁴⁰.

Desde el regreso de las medidas de aislamiento la agrupación Jóvenes Republicanos acompañó las protestas con consignas como: “cada vez somos más los jóvenes que decimos y que pensamos sin miedo (...). Llegó nuestro momento, ¿qué estás esperando? Involucrate”. Enviaron mensajes de apoyo a los “jóvenes de Formosa”: “Exigimos la inmediata Aparición con Vida⁴¹ de los jóvenes que desapareció el gobierno de Gildo Insfrán. Esto es inadmisibles en una República y merece severas consecuencias”, “el futuro no viene solo, hay que pelear por él. Estamos con ustedes” (Fuente: @Jovrepublicanos). En este contexto, reclamaron por los “jóvenes desaparecidos por la represión de Insfrán” y exigieron “ni olvido ni perdón” y castigo a sus responsables.

³⁷ Fuente: <https://amnistia.org.ar/formosa-amnistia-internacional-advierte-sobre-el-uso-desmedido-de-cuarentenas-obligatorias-en-centros-de-aislamiento/>

³⁸ Fuente: <https://x.com/ONUArgentina/status/1367972608931684352>

³⁹ Fuente: <https://www.cels.org.ar/web/2021/03/represion-en-formosa/>

⁴⁰ Fuente: <https://www.infobae.com/politica/2021/03/06/la-iglesia-critico-a-insfran-no-puede-aceptarse-la-represion-violenta-de-ciudadanos-que-reclaman-por-sus-derechos-humanos-y-sociales/>

⁴¹ La consigna “aparición con vida” fue enunciada por primera vez en un comunicado de Madres de Plaza de Mayo en 1980 y representó una manera de responder a las declaraciones públicas de políticos y militares que daban por muertos a los desaparecidos. Desde entonces, se incorporó como parte del lenguaje con el que los organismos de derechos humanos, y la ciudadanía en general, reivindicó la denuncia de los crímenes cometidos por la dictadura.

Figura 9



Fuente: @joverepublicanos, Instagram

552

Los ingresos al activismo juvenil en las “nuevas derechas” reconocen diferentes temporalidades. Algunos grupos se vinculan con los debates parlamentarios en torno a la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE) en 2018; otros provienen de círculos liberales que se nuclearon en torno a figuras como la de José Luis Espert y acompañaron su candidatura en 2019. Sin embargo, fue la pandemia el momento de masificación del activismo político y la construcción de motivos entre sus protagonistas fuertemente asociada a la manera de experimentar las medidas de aislamiento social. Expresiones como “dejame respirar”, en alusión al uso de barbijos, o “libertad” se enarbolaron públicamente como respuesta a las medidas de aislamiento, clasificadas como “arbitrarias” y “autoritarias”. Las movilizaciones contra la cuarentena se convierten en espacios de encuentro y sociabilidad entre quienes, luego, comienzan a formar parte de agrupaciones que se referencian en la figura de Javier Milei. Las marchas, las “clases a cielo abierto” que daba quien entonces era conocido como influencer y economista e, incluso, la

celebración de su cumpleaños en Plaza Irlanda fueron lugares de encuentro en los que se hilvanaron relaciones y vínculos comunes. En septiembre de 2020 Milei lanzó *Pandenomics*. El libro busca construir un diagnóstico de la situación del país basado en un discurso que se pretende académico, que se sirve de herramientas como las estadísticas y los gráficos, para mostrar los efectos de las medidas de aislamiento a nivel económico, político y social, poniendo énfasis en el rol del Estado como “opresor de las libertades individuales”. En el capítulo final, Milei se enfoca en el análisis de las relaciones entre “pandemia y socialismo”. Apela de manera directa al clásico *Vigilar y castigar*, de Michel Foucault, para hacer alusión al miedo como elemento disciplinador del Estado y de la “casta”, a los que agrupa en la “solución totalitaria” basada en el “sometimiento de la población”, la “restricción de libertades individuales” y la imposición de un “sistema socialista”. Allí apela al concepto “crimen de lesa humanidad” para caracterizar la cuarentena “más larga del mundo”, que involucra “el avance sobre la vida de la población por parte de gobiernos con pretensiones totalitarias”, que “se convierten en verdaderas máquinas de violación masiva de derechos individuales”. Las muertes ocasionadas por el virus y los efectos de las medidas de aislamiento

no son resultado de un error en la instrumentación de la política económica o shocks externos desestabilizadores, sino que responden a un propósito de abuso de poder. Por lo tanto, estas conductas deberían considerarse alcanzadas por las normas que sancionan los crímenes de lesa humanidad (Milei, 2020, p. 323).

Pocos meses después, en diciembre de 2020, el libro da forma al guion de un cortometraje dirigido por el autoproclamado militante liberal-libertario Santiago Oría que tiene como figura principal a Javier Milei, que ofrece en un lenguaje que mezcla la retórica economicista con la crítica al “totalitarismo” para construir un diagnóstico sobre la pandemia. La escena final, llamada “La batalla cultural”, está cargada de elementos místicos y simbólicos propios del universo militante. Participa Milei junto con su hermana y un conjunto de jóvenes militantes, que evoca en un llamado “al camino de la libertad” (Vázquez, 2023). Esto pone de relieve, una vez más, la importancia de los libros, de la circulación editorial y de las películas como

dispositivos culturales que integran al repertorio de movilizaciones (Saferstein, 2023).

Figura 10



Fuente: @delfezeiza, X

La figura de Milei aglutinó y amalgamó una forma de oposición al kirchnerismo en el ciclo que va de la pandemia a las elecciones legislativas de 2021, cuando es electo Diputado Nacional por la Ciudad de Buenos Aires, y de ahí a las presidenciales de 2023. Es fundamental inscribir estas narrativas y denuncias como maneras de posicionarse frente a lo que caracterizan como formas de “autoritarismo” por medio de la revitalización de expresiones (como la de “desaparecidos”) que reenvían a la última dictadura militar pero que son utilizadas para hacer referencia al gobierno de Fernández. En esa línea puede interpretarse el posteo que realiza Delfina, activista que se integra a la juventud del Partido Libertario durante la pandemia, cuando recuerda el intento de detención de una anciana que se trasladó con su reposera a tomar sol en una plaza porteña. En la foto se ve a la mujer de cara al sol

con tres efectivos de la Policía de la Ciudad de Buenos Aires rodeándola. “Ni olvido ni perdón”, escribe la activista al tiempo que comparte la imagen, “a los que ahora dicen estar en una dictadura —en alusión al gobierno de Javier Milei— y hace cuatro años te botoneaban por poner un pie en la vereda” (Figura 10).

Uno de los casos que tomó mayor trascendencia durante el primer año de la pandemia fue el de Facundo Astudillo Castro. Facundo tenía 22 años cuando salió de su casa en Pedro Luro el 30 de abril de 2020 para visitar a su exnovia en Bahía Blanca. En el trayecto fue detenido por un control policial por violar la cuarentena. A partir de entonces, estuvo desaparecido más de cien días hasta que el 2 de septiembre el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) identificó su cuerpo sin vida en un cangrejal⁴². Por la responsabilidad de la policía en su desaparición, la causa judicial se caratuló como “desaparición forzada”. En manos de los jóvenes activistas de las “nuevas derechas” la noción vehiculiza las críticas a la gestión estatal de la pandemia haciendo de Facundo un “desaparecido del kirchnerismo”.

Figura 11



Fuente: @Jovrepublicanos, Instagram marzo de 2021

⁴² El EAAF fue creado en 1985 en el marco del llamado Juicio a las Juntas que condenó a los principales responsables de las violaciones a los derechos humanos en la dictadura.

La categoría “memoria” es movilizada ya no para aludir al pasado reciente sino para referir a un pasado inmediato, el de la cuarentena, en el que destacan la existencia de “desaparecidos”, noción que encuentra resonancia en los modos —políticos y judiciales— con los que fue abordado el caso de Facundo. El 24 de marzo de 2023 fue la fecha elegida para recordar a estos “desaparecidos” y reclamar por su “aparición con vida”. En el posteo que acompaña la foto se observa la intervención de Ulises Chaparro, referente de Jóvenes Republicanos que comenzó a militar durante la campaña electoral de Juntos por el Cambio en 2019: “¿Quieren hablar de memoria? Bueno, hablemos de los desaparecidos que hubo durante la cuarentena en manos del Kirchnerismo. Esos no eran terroristas subversivos, era gente que quería salir de su casa para ir a laburar... #NuncaMas, #Memoria, #memoriaverdadyjusticia, #24M Nunca más. Ni olvido ni perdón”.

La memoria de los fallecidos durante las medidas de aislamiento, tanto de las víctimas fatales de covid-19 como de aquellos que murieron por otras causas pero no pudieron contar con sepelio o velorio, se trasladó al centro político de la nación: la Plaza de Mayo. En agosto de 2021 se convocó a homenajear a las “víctimas de la pandemia” a través de un ritual público: depositar piedras con sus nombres en torno a la pirámide de Plaza de Mayo, espacio en torno al cual las Madres y Abuelas realizan sus rondas desde la dictadura portando en sus pañuelos blancos los nombres de los desaparecidos. Las expresiones utilizadas durante este ritual también buscan establecer una continuidad con las utilizadas para recordar a los detenidos-desaparecidos, por ejemplo, al nombrarse en voz alta a las víctimas, los asistentes gritaban a coro “¡presente!”. Entre las piedras se podían ver inscripciones escritas a mano en cartulinas como: “no son números, ni piedras. Son seres queridos que no pude despedir”. Una mujer lloraba frente a las cámaras de televisión: “esto es lo más cercano que tuvimos a un velorio”. La contabilización de las muertes por covid-19, que se incorporó como rutina en los medios masivos de comunicación y redes sociales durante la primera etapa de la pandemia, fue evocada por los jóvenes militantes de las “nuevas derechas” para establecer paralelismos entre las “víctimas” por COVID y la cantidad de desaparecidos durante la última dictadura militar. No se trató simplemente de una equiparación, sino que buscó, denunciar,

por un lado, que hubo “más víctimas por covid” que desaparecidos y, por otro, volver a poner en tensión la cifra 30.000, como se observa desde mucho antes en las organizaciones de la “memoria completa”⁴³.

Inscribirse en el espacio de denuncia de las políticas de aislamiento durante la pandemia funcionó como un catalizador del activismo en las derechas. La pandemia propició el ingreso y la masificación de un activismo que encontró en las categorías del pasado reciente las claves interpretativas con las cuales leer el presente: “dictadura”, “nunca más”, “aparición con vida” y “desaparecidos” son términos que forman parte del acervo cultural de otros universos políticos —especialmente de aquellos referidos a las denuncias por los crímenes del terrorismo de Estado— que fueron reapropiados y resignificados para poner en escena las disputas en el presente en torno a las políticas de gestión de las medidas de aislamiento.

6. A modo de cierre

Según Franco (2003), la expresión “Nunca Más” que dio nombre al informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), se convirtió en un símbolo para evocar la democracia, la vigencia de los derechos humanos y el rechazo de la violencia de Estado. La consigna, como muestra la autora (Franco, 2024), muchas veces adopta una forma idealizada para representar momentos del pasado, como la transición a la democracia. Sin embargo, el “nunca más” y los significados que se le atribuyen han sido objeto de cuestionamientos e impugnaciones en diferentes momentos a lo largo de las últimas cuatro décadas (Franco, 2024). De acuerdo con esto, lejos de interpretar la democratización como el resultado final y acabado de un extenso proceso en ascenso, los vínculos entre

⁴³ Este mismo cuestionamiento fue sostenido de manera pública por Javier Milei y Victoria Villarruel desde su lanzamiento a la actividad político partidaria en 2021, hicieron campaña en 2023 colocando este punto de manera explícita durante los debates entre candidatos. Allí, Milei se refirió a la dictadura militar apelando al concepto de “guerra” y a los delitos de lesa humanidad como “excesos”. Esta misma expresión había sido utilizada por Emilio Massera, integrante junto con Jorge Rafael Videla del autoproclamado Proceso de Reorganización Nacional, durante el Juicio a las Juntas militares (1985).

democracia y autoritarismo pueden interpretarse como resultados provisionales en un proceso en continua transformación (Abbot, 2005).

Las escenas analizadas muestran uno de los modos en que se unen pasado y presente en el desarrollo de repertorios de movilización por parte de las “nuevas derechas” que encuentran un terreno fértil de la “batalla cultural” en la disputa, apropiación y resignificación de símbolos y narrativas sobre el pasado reciente.

La vocación por revisar los años setenta se anuda, indudablemente, con la centralidad y sacralidad que tomó esta agenda durante los gobiernos kirchneristas. La intervención político discursiva del kirchnerismo (Montero, 2012) incluyó la circulación pública de términos que pasaron a formar parte del quehacer político de amplios sectores de la población y de políticas de Estado que oficializaron lecturas sobre el pasado. Las y los jóvenes militantes de las “nuevas derechas” vivieron buena parte de su vida durante los gobiernos kirchneristas; se socializaron en un tiempo en el que la escuela tuvo un rol central en la transmisión de ese pasado y en la implementación de políticas públicas que buscaban promover la participación juvenil (Vázquez, 2015). A lo largo de su socialización se familiarizaron con las interpretaciones que, ahora, movilizan para impulsar candidatos jóvenes en las listas electorales de los partidos de los que forman parte, impulsar el voto joven e instalar sus agendas vinculadas con cuestiones del presente, como la gestión de la pandemia, y con interpretaciones “picantes” (Vázquez, 2023) sobre el pasado reciente en abierta disputa con las memorias oficializadas durante los gobiernos kirchneristas.

Al mismo tiempo, su repertorio de movilización los distingue de aquellos grupos que reivindican tradicionalmente la “memoria completa”, como las sostenidas por la Asociación de Familiares y Amigos de Víctimas del Terrorismo (AFAVyTA) y el CELTyV, del que proviene Victoria Villarruel. A diferencia de éstos, que tienen lazos directos con los perpetradores por ser familiares o compañeros de promoción, los jóvenes de las “nuevas derechas” nacieron y vivieron en democracia. Quienes revisitan los años setenta no son parte de la generación de integrantes de las FFAA que protagonizaron los conflictos del pasado reciente, ni son familiares directos,

sino jóvenes que nacen a la vida política entre 2018 y 2023 y adhieren a opciones electorales que se inscriben en el campo de las derechas. Incluso aquellos que pertenecen a espacios asociados con las demandas de “memoria completa” entienden que para ganar un lugar legítimo en el espacio público es importante no reivindicar los lazos de sangre con perpetradores o el activismo de sus familiares, eligiendo una categoría más neutra como “centro de estudios”. Es fundamental tener en cuenta que la memoria de los setenta también opera como vector de desarrollo de fuertes disputas internas, como se evidencia en la realización casi simultánea de dos actos en memoria de las “víctimas del terrorismo” en la legislatura porteña entre agosto y septiembre de 2024 por las legisladoras Fleitas y Montenegro. Las mismas “víctimas” y familiares fueron convocadas para participar en actos en torno a la misma demanda sin que las legisladoras compartieran dichas iniciativas ni firmaran en conjunto los respectivos proyectos de ley. En el marco de este espacio de relaciones, la reivindicación de las llamadas “víctimas del terrorismo” presupone un ejercicio de reflexividad que pone en evidencia que estos jóvenes conocen el peso de las acusaciones (Salvi, 2023) de las que son objeto a partir de la presencia de figuras controversiales, como la de la propia vicepresidenta Villarruel. Esto los lleva a reapropiarse de categorías que conocen bien —como las de “fachos”, “dictadura” o “autoritarios”— para confrontar con sectores progresistas “en sus propios términos”, es decir, movilizándolo símbolos distintivos de los movimientos de derechos humanos. Así, en la primera escena analizada, los jóvenes acusan de “autoritarios” y contrarios a la libertad de expresión a quienes los acusan en esos términos por impugnar el nombre de Rodolfo Walsh y proponen la sanción de leyes anti negacionistas por su responsabilidad en los “actos vandálicos” en la estación de subte. En la segunda escena, los jóvenes interpretan las medidas de aislamiento durante la pandemia en una clave que también reenvía a los lenguajes y a las maneras de hablar sobre el último golpe militar, al calificarla como una gestión “autoritaria” que da sentido a sus experiencias y haciendo plausible contraatacar al cántico “Milei, basura, vos sos la dictadura” con un “Fernández, sos la dictadura”.

Las disputas políticas del presente contra el kirchnerismo se tramitan en el lenguaje del pasado reciente que adoptó esa fuerza política. De este modo, las contiendas son

tanto sobre el pasado como sobre el presente y las querellas en torno al sentido de categorías -como “víctima” (Vecchioli, 2013)- o símbolos -como el “Nunca Más” (Crenzel, 2024)- son algunos de los carriles por los que llevan adelante dicha disputa.

Los procesos que conducen a jóvenes socializados en las políticas de Estado del kirchnerismo a militar dentro de las “nuevas derechas” nos advierten respecto de la necesidad de no presuponer la existencia de automatismos en la vida social dado que las estructuras de significación sobre los consensos democráticos están sometidos a derivas impensadas y a su transformación (Sahlins, 1995) cuando son interpeladas por nuevos actores políticos. La actividad práctica de los actores implica riesgos: la ampliación del sentido de las viejas categorías disponibles — como ocurre con “víctima” y “perpetrador” en las performances del subte— o la transformación de su sentido al aplicarse para la comprensión de eventos críticos extraordinarios, como ocurre con categorías como “Nunca Más” o “desaparecidos” en el contexto del evento crítico de la pandemia por covid-19.

A lo largo de los cuarenta años de democracia, hubo diferentes acontecimientos que provocaron una discusión pública en torno al llamado “consenso” democrático. En un extremo, podemos referir a los levantamientos carapintadas (1987, 1990) y los indultos a los militares condenados por crímenes de lesa humanidad (1989-1990) decretados por Carlos Menem a poco tiempo de asumir la presidencia de la nación. Otras disputas y controversias en torno a estos consensos tuvieron lugar ante hechos como la desaparición de Julio López (2006) o el nombramiento de César Milani como Jefe del Estado Mayor General del Ejército (2013). En las escenas estudiadas reconstruimos un evento crítico como la pandemia en el que se producen transformaciones radicales en los sentidos de las viejas categorías disponibles para hablar tanto de los setenta como del presente. Aunque algunas de estas nociones, como “dictadura”, eran movilizadas históricamente por otros grupos opositores al kirchnerismo para descalificarlo, el crecimiento de las expresiones juveniles en las “nuevas derechas” muestra una densificación y ampliación en los usos, apropiaciones y sentidos sobre un espectro todavía más amplio de términos y significados.

En sintonía con las reflexiones de Lvovich y Grinchpun (2022), consideramos que estas dinámicas no pueden comprenderse en toda su profundidad si las interpretamos como (meras) formas de negacionismo. El pasado es objeto de actualizaciones y apropiaciones activas que incluyen tanto una reflexión sobre los años setenta como sobre el presente. A su vez, las intervenciones que hacen pueden interpretarse a partir de una socialización escolar y política con consignas, símbolos y expresiones que movilizan en el presente por medio del uso “picante” de repertorios de acción aprendidos.

El gobierno de Javier Milei abre un nuevo capítulo en la corta pero vertiginosa historia de los activismos de las “nuevas derechas” que analizamos. Aunque esto desborda los objetivos del presente trabajo, no podemos dejar de mencionar algunos hechos que tuvieron lugar durante la escritura del artículo que marcan una nueva inflexión vinculada con la densificación organizativa de las juventudes y con la oficialización y la expansión de las narrativas analizadas, que dejaron de ser meras “reacciones” a las políticas de derechos humanos. Un ejemplo de esto es el video filmado por el cineasta libertario Santiago Oría junto con el “Tata” Yofre (luego designado Director de la Escuela Nacional de Inteligencia de la Nación) que fue difundido en la conmemoración oficial del 24 de marzo de 2024, rebautizado como el “día de la Memoria por la Verdad y la Justicia Completa”. Allí se habla sobre una “historia a medias”, se denuncia el “negocio de los desaparecidos” y se cuestiona la presencia “de los terroristas en el poder”, expresión por medio de la que se alude a los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández. También identificamos el uso de las categorías “guerrillero” y “golpe de Estado” en comunicaciones oficiales que reivindicaron públicamente el quehacer represivo de las fuerzas de seguridad durante las protestas frente al Congreso durante el debate de la “Ley Bases y Puntos de Partida para La Libertad de los Argentinos” en junio del 2024. Podemos mencionar la visita de seis diputados de La Libertad Avanza a represores detenidos en la cárcel de Ezeiza y referir también al acto convocado por Villarruel en el senado de la nación el 27 de agosto de 2024 en el “Día internacional de conmemoración y homenaje a las víctimas del terrorismo”, instituido por la ONU (2017), que contó con la presencia de familiares de “víctimas” que ocupan hoy lugares de gestión en el

Estado en áreas de derechos humanos, como Claudia Rucci, Alfredo Larrabure y Silvia Ibarzabal. Al hacer uso de la palabra Villarruel se presentó como alguien que desafió la “historia oficial” en nombre de “los inocentes a quienes les arrancaron la vida y el recuerdo”, ponderó como un logro “encontrarnos en el Senado hablando de lo que quisieron silenciar y eliminar” en los veinte años de “oscuridad” kirchnerista cuando desde el Estado se ensalzaba y vanagloriaba y elevaban los crímenes del terrorismo” y se lucraba “con el dolor de todos los argentinos”. Al final del su discurso expresó que el acto “es solo es una parte más del largo camino hacia la justicia, la verdad y la reparación de las víctimas del terrorismo”, anunció que “reabriremos todas las causas de víctimas de terrorismo” y mencionó que “todos los montoneros tienen que estar presos, respondiendo por ensangrentar nuestra nación”, momento en el cual los presentes la aplaudieron de pie⁴⁴.

Además de los proyectos de ley, de las expresiones oficiales o de las medidas que pueda tomar el gobierno a futuro, entre los activistas se observa una significativa ampliación de los márgenes de lo que puede ser dicho públicamente. Todos estos elementos sugieren que las transformaciones identificadas a lo largo del trabajo no han culminado ahora que quienes llevan adelante este trabajo político lo hacen, ya no desde espacios marginales de la política, sino desde el propio Poder Ejecutivo Nacional. Esto conllevará, posiblemente, nuevas derivas en las dinámicas de disputa y apropiación de figuras y los símbolos con los que se han representado los consensos democráticos.

¿Cómo se cita este artículo?

VÁZQUEZ, M., VECCHIOLI, V. (2024). “Nunca Más”: disputas y resignificaciones de la memoria del terrorismo de Estado en las juventudes militantes en las “nuevas derechas”. *Argumentos. Revista de crítica social*, (30), 527-569. [link]

⁴⁴ Registro de observación Vecchioli (2024). Acto disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=nbuHSJ3E0k0>

Referencias bibliográficas

Abbott, A. (2005). Process and temporality in sociology. The idea of Outcome in U.S. Sociology. En G. Steinmetz (Ed.), *The Politics of Method in the Human Sciences. Positivism and Its Epistemological Others*. Duke University Press.

Badaró, M. (2009). *Militares o ciudadanos. La formación de los oficiales del Ejército Argentino*. Prometeo.

Bale, C. (2023). Dimensiones, actores y sentidos del posicionamiento de Cambiemos frente al pasado reciente en la Argentina (2015-2019). *ESE. Estudios Sociales del Estado*, 9(18), 30-57.

Barros, M. y Salvi, V. (2022). Introducción al dossier: Democracia, derechos humanos y memorias frente al ascenso de las derechas en Argentina, Brasil y España. *Revista Clepsidra*, 9(17), 6-11.

Barros, M. (2017). Cambiemos pasado por futuro: Los derechos humanos bajo el gobierno de Mauricio Macri. En M. Piñero y M. Bonetto (Comps.), *Tensiones en la democracia argentina: Rupturas y continuidades en torno al neoliberalismo* (pp. 47-64). Universidad Nacional de Córdoba.

Bohoslavsky, E. y Morresi, S. (2021). Las derechas argentinas en el siglo XX: ensayo sobre su vínculo con la democracia. *Revista Iberoamérica Global*, 4(2), 17-48.

Capasso, V., Fernández, M. N. y Camezzana, D. (2024). Acciones performáticas en contextos contenciosos. Análisis de un caso de jóvenes de derecha argentinos. *Desafíos*, 36(2), 1-34.
<https://revistas.urosario.edu.co/index.php/desafios/article/view/13831/12646>

Chervin, M. (2023). *Sensibles, meritócratas y libertarios. Las masculinidades de estudiantes varones ante la irrupción de los feminismos en una escuela técnica de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires* (Tesis de Doctorado). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Cozachcow, A. (2020). *Juventudes militantes en partidos en el gobierno en la Argentina reciente* (Tesis de Doctorado). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Crenzel, E. (2024). *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*. Siglo XXI.

Das, V. (1995). *Critical Events. An anthropological perspective on contemporary India*. Oxford University Press.

Eidelman, A. y Rodríguez Games, N. (2023). La Superintendencia de Seguridad Federal en la red de espacios de cautiverio del terrorismo de Estado. En D. D'Antonio y R. González Tizón (Coords.), *Los centros clandestinos de detención en Argentina. Nuevas miradas y saberes a 40 años del Nunca Más*. Archivo Nacional de La Memoria.

Fernández, F. M. y Levita, G. (2024). "Se hizo lo que se pudo". El compromiso militante y sus límites en los jóvenes de un partido liberal (Mejorar, 2020). *Sociohistórica*, (53), e222. <https://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/she222/18830>

Fioravanti, E. (2018). *"La tragedia de los setenta". Un estudio etnográfico sobre el activismo de familiares de militares Juzgados por delitos de Lesa Humanidad* (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional de General San Martín. Instituto de Altos Estudios Sociales, Buenos Aires, Argentina.

Franco, M. (2003). *1983. Transición, democracia e incertidumbre*. UNGS.

Franco, M. (marzo de 2024). La fractura del "Nunca Más". *Le Monde Diplomatique*.

Frederic, S. (2013). *Las trampas del pasado: las Fuerzas Armadas y su integración al Estado democrático en Argentina*. FCE.

Frederic, S. (2017). *Derechos Humanos para todos. Retos a la vernacularización en las causas de los presos políticos de la democracia y las víctimas del terrorismo guerrillero en Argentina*. X Seminario Internacional de Políticas de Memoria. Centro Cultural Conti.

- Galvani, M. (2016). *Cómo se construye un policía. La Federal por dentro*. Siglo XXI.
- Gayol, S. y Kessler, G. (2012). Tributo en la Argentina post-dictadura: los “muertos por la subversión”. *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, (29), 157-162. <https://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/shn29a07/pdf>
- Gold, T. (2020). *De redes y cacerolas: el ciclo de movilización anti-gubernamental en Argentina (2012-2013)* (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de San Martín. Instituto de Altos Estudios Sociales.
- Goldentul, A. (2018). Surgimiento y transformaciones de la agrupación 'Hijos y Nietos de Presos Políticos' en Argentina (2008-2016). *Aposta. Revista de Ciencias Sociales* (76), 140-164. <https://www.redalyc.org/journal/4959/495956745006/495956745006.pdf>
- Grandinetti, J. (2015). Mirar para adelante. Tres dimensiones de la juventud en la militancia de Jóvenes PRO. En G. Vommaro y S. Morresi (Coords.), *Hagamos equipo. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina* (pp. 231-263). UNGS.
- Kessler, G. y Vommaro, G. (2022). Antipopulistas reaccionarios en el espacio público digital. *Estudios Sociológicos*, 40(120), 651-692.
- Lvovich, D. y Grinchpun, B. M. (2022). Banalización, relativización, negacionista. Un escenario en los campos de batalla por la memoria del pasado argentino reciente. *Contenciosa*, 12(10), e0014. <https://doi.org/10.14409/rc.10.12.e0014>
- Maglia, E. (2020). *El morir y los muertos en la profesión policial. El caso de la Policía Federal Argentina* (Tesis de Doctorado). Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín. https://ri.unsam.edu.ar/bitstream/123456789/1245/1/TDOC_IDAES_2020_MEP.pdf
- Manzano, V. (2018). Por una universidad agradable y eficiente. Las agrupaciones estudiantiles liberales en la década de 1980. En D. Mauro y J. Zanca (Coords.), *La reforma universitaria cuestionada*, (pp. 175-200). Humanidades y Artes Ediciones.

McGee Deutsch, S. (2005). *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile. 1890-1939*. UNQ.

Milei, J. (2020). *Pandemonics*. Galerna.

Montero, A. S. (2012). *¡Y al final un día volvimos! Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista (2003-2007)*. Prometeo.

Morresi, S. (2023). Rayos en el cielo encapotado: la nueva derecha como una constante irregular en la Argentina. En P. Semán (Coord.), *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir? Siglo XXI*.

Natale, E. (2018). *The Argentine Military Family and the political violence of the 1970: ethnographic insights*. XXXVI International Congress of the Latin American Studies Association, Barcelona, España.

Ojeda, N. (2015). *De represores a víctimas. Reflexiones sobre las demandas de presos por delitos de lesa humanidad en Argentina*. XI Congreso de Antropología del Mercosur, Montevideo, Uruguay.

Reato, C. (2022). *Masacre en el Comedor. La bomba de Montoneros en la Policía Federal. El atentado más sangriento de los 70*. Sudamericana.

Rock, D. (1993). *La argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Ariel.

Saferstein, E. (2023). Entre libros y redes: la batalla cultural de las derechas radicalizadas. En P. Semán (Comp.), *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp. 123-162). Siglo XXI.

Sahlins, M. (1995). *How "natives" think about Captain Cook, for example*. The University of Chicago Press.

Salvi, V. (2012). *De vencedores a víctimas. Memorias militares sobre el pasado reciente en la Argentina*. Biblos.

Salvi, V. (2023). Before, During and After. Difficulties and Controversies in Fieldwork with Retired Officers from the Argentine Army. *Journal of Perpetrator Research*, 6(1) (2023), 44-65.

<https://jpr.winchesteruniversitypress.org/articles/137/files/6585b5e388a13.pdf>

Salvi, V. y Messina, L. (2024). Reconfiguraciones memoriales sobre el terrorismo de Estado durante los años de ascenso de las derechas en Argentina (2008-2019). *Revista Política y Sociedad*, 61(1), e85482.

<https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/85482/4564456568226>

Seia, G. (2020). Las agrupaciones independientes en la Universidad de Buenos Aires durante la etapa final de la dictadura en Argentina (1981-1983). *PolHis. Revista Bibliográfica del Programa Interuniversitario de Historia Política*, 13(25), 242-268.

<https://polhis.com.ar/index.php/polhis/article/view/41/14>

Semán, P. y Welschinger, N. (2023). Juventudes mejoristas y el mileísmo de masas. Por qué el liberalismo las convoca y ellas responden. En P. Semán (Comp.), *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp. 163-202). Siglo XXI.

567

Soprano, G. (2013). Ser militar en la argentina del siglo XXI: entre una vocación, una profesión y una ocupación. *Avá. Revista de Antropología*, (23), 71-95.
<https://www.redalyc.org/toc.oa?id=1690&numero=39923>

Stockwell, J. (2014). The Country that Doesn't Want to Heal Itself': The Burden of History, Affect and Women's Memories in Post-Dictatorial Argentina. *International Journal of Conflict and Violence*, 8(1).

https://www.ijcv.org/index.php/ijcv/article/view/3043/pdf_98

Vázquez, M. (2013). En torno a la construcción de la juventud como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y reconocimiento. *Revista Argentina de Estudios sobre la Juventud*, 1(7), 1-25.

Vázquez, M. (2015). *Juventudes, políticas públicas y participación: un estudio de las producciones socioestatales de juventud en la Argentina reciente*. Grupo Editor Universitario.

Vázquez, M. (2022). ¿El rugir de los leones? Participación juvenil y nuevas derechas durante la pandemia. En P. Vommaro (Ed.), *Experiencias juveniles en tiempos de pandemia ¿Cómo habitan la pandemia las juventudes y qué cambió en su vida cotidiana?* (pp. 111-124). Grupo Editor Universitario.

Vázquez, M. (2023). Los picantes del liberalismo. Jóvenes militantes de Milei y “nuevas derechas. En P. Semán (Coord.), *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp. 81-122). Siglo XXI.

Vázquez, M. y Cozachcow, A. (2017). Activismo juvenil en partidos con gestiones de gobierno a nivel subnacional en Argentina (2007-2015). *Revista Sociología e política*, 25(64), 47-72.
<https://www.scielo.br/j/rsocp/a/qRcrpxDHX6TjsdxCKmLZhtq/abstract/?lang=es>
#

Vecchioli, V. (2012). Derechos humanos y violencia política en la Argentina. Disputas en torno a la memoria del pasado político reciente. *A Contracorriente. Revista de Historia Social y Literatura en América latina* 10(1), 249-279.

Vecchioli, V. (2013). Las Víctimas del Terrorismo de Estado y la gestión del pasado reciente en la Argentina. *Papeles del CEIC*, 1(90).
<https://ojs.ehu.eus/index.php/papelesCEIC/article/view/12393/11315>

Vecchioli, V. (2015). “Una ineludible obligación”: el compromiso de las asociaciones de profesionales del derecho con el “Proceso de Reorganización Nacional”. En J. P. Bohoslavsky, *¿Usted también doctor? Complicidad de jueces, fiscales y abogados durante la dictadura*. Siglo XXI.

Vecchioli, V. (2022). La monumentalización de la ciudad: los sitios de memoria como espacios de intervención experta de los hacedores de ciudad. *POLHIS Revista de Historia Política*, (131).

Vecchioli, V. y Fioravanti. (2020). Las demandas de memoria, verdad y justicia en el testimonio público de los responsables del terrorismo de Estado en Argentina.

Revista Desacatos, (62), 54-71.

<https://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/2199/1504>

Vecchioli, V. y Fioravanti. (2022). Memorias difíciles: recordar a las víctimas del terrorismo y reivindicar la lucha contra la subversión. En D. De Mamann Marchi y J. A. Bornacelly Castro (Orgs.) y M. L. Mazzucchi Ferreira (Coord.), *Memórias em tempos difíceis* (pp. 211-245). Casalettras.

Vicente, M. y Morresi, S. (19 de abril de 2021). Juventud: ¿Divino tesoro? *Anfibia*.